

***Ein Zuhause***  
**Etnografía del  
aprovisionamiento de  
vivienda en el barrio  
berlinés de Friedrichshain**

**Irene Sabaté Muriel**

**Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica  
Universitat de Barcelona  
Doctorat en Antropologia social i cultural  
Bienio 2004-06  
Directora: Susana Narotzky Molleda**

**Barcelona, febrero de 2009**

## ANEXO IV: DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS VIVIENDAS

### 1. Hans

El martes por la tarde visité a Hans<sup>1</sup> en su vivienda de la Corinthstraße. Está en el ‘Hinterhaus’, al otro lado de un patio no demasiado estrecho, y creo que era el tercer piso [...].

Hans vive en la casa desde 1980. Se trata de un piso de una sola habitación. Aunque no vi la cama por ningún lado (supongo que estaría plegada), sólo hay una cocina, un baño y el salón-estudio-comedor donde estuvimos casi todo el tiempo. El piso no ha sido rehabilitado en su integridad, sólo se han hecho las reparaciones imprescindibles. La calefacción es de carbón (y caliente considerablemente), las ventanas dobles y de madera, la cocina y el baño nada modernos [...]. El piso tiene cuarenta y pico metros cuadrados, aunque el salón parecía enorme, con una zona para comer, una mesa, sillas y el horno de carbón, un escritorio central, otra zona con sillones y otra mesa. Todo alrededor había estanterías con libros hasta alcanzar la altura total del techo (según los estándares antiguos) y también armarios y vitrinas donde Hans expone algunos modelos de aviones [...].

Hans insistía todo el tiempo en que, en un espacio como aquel, habían vivido familias enteras en otro tiempo. Él llegó a conocer a una, con muchos hijos, que vivió debajo de él. Por suerte, eso sí, todas las viviendas estuvieron dotadas desde el principio de un aseo propio (aunque, ahora que lo pienso, ¡no vi ni ducha ni bañera!).

### 2. Nico y Fátima

La fachada principal que da a la Kopernikusstraße no está pintada, y la puerta está llena de ‘graffiti’. Supe luego que el portero automático es una novedad [...]. Me habían dicho que vivían en el ‘Hinterhaus’, de modo que atravesé el recibidor oscuro de la ‘Vorderhaus’ (no encontré el interruptor porque tenía el piloto fundido) y el patio antes de llegar a la puerta bajita del edificio

---

<sup>1</sup> Hans es un historiador de unos cincuenta años de edad que perdió su empleo en la Academia de las Ciencias de la antigua RDA tras la unificación. En la actualidad vive del subsidio, con el que se mantiene y paga el alquiler del piso. Cuando lo conocí había obtenido un empleo temporal para parados (ABM) en un centro vecinal desde el que impulsaba la recuperación de la memoria del barrio.

trasero. Sin embargo, las puertas de las viviendas eran más bien grandes, y las escaleras más anchas que en otros 'Hinterhäuser' que he visitado. Puede que se trate de un edificio algo más noble.

El piso de Nico y Fátima<sup>2</sup> está reformado y en muy buen estado. El suelo es casi todo de tablas de madera pulidas y barnizadas, casi demasiado brillantes, excepto en la cocina, donde hay una lámina de plástico que imita parquet. Las paredes son blancas blanquísimas y los techos muy altos. Nada más entrar vi la cocina, de tamaño suficiente como para tener una mesa donde pueden comer varias personas. Los muebles de cocina eran algo caóticos, todo en blanco pero exentos, no fijados a la pared. A continuación, casi como un corredor robado a la cocina, se encuentra el baño, estrecho y largo, con la ducha al fondo. Para acceder a esta casi hay que saltar por encima del WC. Luego estaba su dormitorio, no enorme pero sí suficiente para la cama (un colchón en el suelo) y algún mueble más. Y, por último, hay un salón grande donde tienen mesas de trabajo con un ordenador, sofás y una mesa baja. Al fondo se puede salir a un balcón de forma triangular y orientación Sur que da a otro patio trasero. En la oscuridad de la noche, se veían otros edificios de viviendas y un cielo con muchas estrellas. Fátima me contó que todo aquello era muy tranquilo, casi demasiado para su gusto.

### **3. Frau Brand y Herr Berge**

El viernes visité al matrimonio Frau Brand-Herr Berge<sup>3</sup> en su casa de la Modersohnstraße. El edificio es un 'Plattenbau' moderno, al que pudieron acceder en 1987 en tanto que miembros de una cooperativa de vivienda. El piso es bastante alto, y se accede a él por un ascensor muy maltratado. Desde el ascensor hasta el piso se atraviesa un rellano muy curioso, parecido a una sucesión de habitaciones conectadas que, sin embargo, son de uso común. El

---

<sup>2</sup> Nico y Fátima son dos artistas catalanes de casi treinta años que fueron a Berlín a estudiar Bellas Artes y que decidieron luego quedarse allí para aprovechar las oportunidades que de vez en cuando se les ofrecen en las galerías de la ciudad. Durante varios años vivieron en Kreuzberg, pero en 2006 se mudaron a Friedrichshain.

<sup>3</sup> Herr Berge y Frau Brand, de unos sesenta años de edad, se casaron poco antes de la unificación, ambos en segundas nupcias, y se instalaron en este piso de la cooperativa de vivienda a la que pertenecían ya anteriormente. Ambos habían vivido antes en otros edificios de la cooperativa, en zonas más periféricas (Friedrichshagen y Adlershof). Él era diseñador y ella había trabajado en la televisión. Tienen hijos de sus matrimonios anteriores y participan mucho en la vida del barrio.

piso de los Brand-Berge no es muy grande: tiene un salón bastante lleno de muebles (entre ellos sus dos camas, que se recogen en un armario). Lo utilizan como dormitorio de forma permanente. Además, hay una cocina pequeña (Frau Brand dice que “suficiente”), un estudio también reducido, un baño en el que cabe justo la lavadora después de desplazar el lavabo (me hablan de pisos donde esta no cabe y ha de estar en la cocina o en el pasillo), un balcón acristalado (‘Wintergarten’) en el que ahora han puesto un radiador, pero que han renunciado a unir al salón porque está un escalón por encima, y otro trozo de balcón al aire libre delante de la cocina. Esta parte se abrió durante la rehabilitación que se realizó en la segunda mitad de los noventa, cuando se cambiaron también las ventanas.

#### **4. Marcela y Karl**

La tercera terraza a la que fuimos invitados fue la de casa de Marcela y Karl<sup>4</sup>, al final de la Bänischstraße, ya casi con Pettenkofferstraße. Se trata de una finca muy rehabilitada, con una entrada extrañamente moderna para el entorno, y con comodidades también infrecuentes como el ascensor. Marcela y Karl viven de alquiler en el ático. Cuando llegamos con el ascensor vimos que el rellano de la escalera está casi incorporado a la vivienda, lleno de zapatos, juguetes y trastos varios de la niña. La cocina parecía el espacio con más actividad, y tenía una forma triangular bastante curiosa, con la pared más larga abierta a la terraza. El resto del piso parecía razonablemente espacioso (el estudio tenía unos 20m<sup>2</sup>), a excepción del cuarto de la niña, el más pequeño. En la terraza, que daba a un patio muy amplio y estaba orientada al Sur aproximadamente, les había cabido un foso con arena para la niña, algunas plantas como tomateras y también una mesa donde cenamos cómodamente seis personas.

#### **5. Herr y Frau Krüger**

---

<sup>4</sup> Marcela y Karl, de algo más de treinta años, acabaron instalándose juntos en Berlín tras unos años de relación a distancia. Ella, de origen argentino, completaba sus estudios en Barcelona mientras él vivía en Alemania. Karl es maestro y va alternando empleos temporales con períodos de desempleo. Marcela es arquitecta y se ha reincorporado al trabajo después de la baja por maternidad.

Desde fuera, el núm. X de la Karl-Marx-Allee tiene una entrada relativamente discreta en comparación de otros números de la avenida. Está en el extremo de una de las manzanas, justo al lado de un jardín. El vestíbulo de abajo es humilde, con unos pocos escalones antes de llegar al ascensor -de aspecto bastante nuevo- que nos llevará al piso. El rellano tampoco es demasiado grande, y no hay más de dos o tres viviendas por planta.

Nos llevaron de tour por el piso, que consta de sala de estar, baño, cocina y dormitorio. En el pasillo había otra puerta y una cortina que parecían resguardar dos espacios donde almacenar objetos. En la sala de estar había, además de los sofás y la mesa en torno a la cual nos habíamos sentado, unas estanterías con libros y objetos decorativos. El baño era bastante estrecho, pero con bañera y espacio suficiente para la lavadora. El dormitorio tenía un balcón que daba al jardín, interrupción breve de la sucesión de los edificios a ese lado de la avenida. Desde él se veía la estación de metro Weberwiese. Por último, la cocina era pequeña y estrecha, con algunos elementos muy sencillos como el fregadero exento. Pero lo que más llamaba la atención eran los muebles, de madera pintada en tonos naranjas, con un diseño moderno y llamativo. Albert nos contó que se trataba de muebles originales diseñados por la Bauhaus, traídos de la casa de los padres de Frau Krüger en Britz.

## **6. Julius**

El edificio difiere mucho de los colindantes, empezando por la fachada, en la que llaman poderosamente la atención los balcones acristalados. Entre los espacios comunes se cuentan el ascensor, un cuarto para los contenedores de basura con acceso directo desde la calle, un garaje subterráneo, trasteros, espacios para las bicicletas y los coches de niños, un parque infantil situado en el patio así como una azotea parcialmente ajardinada con bancos y espacio para hacer barbacoas. En la planta baja hay también dos locales comerciales, uno de ellos ocupado por una panadería y el otro por una asociación.

En total son cinco plantas con dos puertas en cada una. El piso que Julius comparte con otras dos personas -normalmente gente que se queda pocos meses- tiene una superficie de 80m<sup>2</sup>. Se organiza en torno a una sala de estar no muy grande a la que se accede directamente desde la puerta de entrada.

La sala está amueblada con un sofá, una estantería, una mesa extensible y un armario empotrado permanentemente abierto en el que está colocado un televisor, los aparatos de la TV por cable y de la red informática, etc. A la derecha, orientados hacia el patio, están la cocina y la habitación más pequeña, de 12,8m<sup>2</sup>. En la cocina, pese a que no es minúscula, no hay espacio suficiente para una mesa. En el lado opuesto del piso, con vistas a la calle, están la habitación mediana (15,6m<sup>2</sup>) y la grande (23m<sup>2</sup>). Esta última es la de Julius, que tiene acceso además al balcón acristalado, donde le cabe un sillón además del tendedero. Las habitaciones están amuebladas con camas, armarios, estanterías y escritorios, y todas tienen teléfono (con un número propio) y conexión a Internet por cable. Por último, el baño, sin ventanas al exterior, tiene bañera. La calefacción es central y en cada radiador existe un contador del consumo individual.